

Mi primer concierto

Estuve toda la mañana ensayando para el concierto de piano que se celebraría por la tarde. Sería en la Casa de la Cultura de Bertamiráns. Iba a tocar el “Para Elise”.

Después de comer fuimos para allí y todavía me dio tiempo a practicar un poco antes de que la gente llegara.

Me senté en una de las butacas y empezó el concierto. Yo tocaba hacia la mitad. Cuando llegó mi turno, mi corazón palpitaba a cien por hora; me senté y, nada más pulsar la primera tecla del piano, todos mis nervios desaparecieron. Me olvidé de la gente que estaba allí; no pensaba en otra cosa que en tocar bien, con delicadeza, para pulsar bien las notas que componían esta canción. Me sentía como si estuviera flotando en el aire, escuchando la melodía tan bonita que tocaba con mis propias manos.

Fue una experiencia inolvidable sentir esos nervios que luego se convirtieron en dulzura. Esto mismo me ha pasado en todos los conciertos posteriores.

Cuando acabé la canción, me senté otra vez en mi asiento para escuchar las actuaciones que iban a continuación. Al acabar, me fui con mis padres y todos los conocidos, al igual que a los demás “pianistas”, me felicitaron.

Cuando la gente se fue, yo fui a saludar a mi profesora de piano, Anne, y a darle un pequeño regalito. Me despedía de ella por vacaciones y ella me dio la enhorabuena.

¡Aquel fue un día inolvidable!

